

PATRIMONIO ETNOGRÁFICO

DE TRONCHÓN, UN DESTINO PARA SABOREAR LA TRADICIÓN: LA FRONTERA DESCONOCIDA

Texto: María Sibirana
Fotos: Turismo Maestrazgo



Abajo, un reo en las Horcas, con Tronchón de fondo. Derecha, panel informativo de la oficina de turismo



La puesta en valor de la riqueza etnográfica y las tradiciones de nuestros pueblos constituye un valioso recurso turístico para muchas localidades de nuestro entorno rural. Con sesenta habitantes censados, la localidad de Tronchón se ubica a 1096 m de altitud en el ecuador oriental de la comarca del Maestrazgo turolense y es conocida sobre todo por dar nombre a una apreciada variedad de queso artesano. Con recursos del Fondo de Inversiones de Teruel, la comarca ha desarrollado un proyecto, *De Tronchón*, para dar a conocer su rico patrimonio etnográfico, avalado por la declaración como Conjunto Histórico y entre el que se cuentan cuatro lavaderos, antiguos hornos de cocer cerámica, un alambique para la destilación de aromáticas, un antiguo hospital de pobres y la escuela, ambos con todo su mobiliario y objetos... A todo ello sumaremos en nuestra visita el conocimiento de tradiciones como la singular fabricación de sombreros de pelo de conejo o la elaboración del mencionado queso, que ya citaba Cervantes en su *Quijote*. El proyecto incluye también un juego de pistas para descubrir el pueblo con los más jóvenes.

En el espacio reservado para aparcamiento de visitantes encontramos la primera actuación de *De Tronchón*, una ya –podemos decir– antigua cabina pública de teléfono convertida en «Cabina de la memoria», que nos da acceso a un buzón digital donde podemos depositar nuestros propios recuerdos para que Tronchón los custodie y, a su vez, llevarnos los recuerdos de los vecinos y vecinas. Con la participación de las gentes del lugar en el proyecto de dinamización turística, Tronchón se muestra ahora al visitante «como un libro abierto».

Os recomendamos recorrer las calles del pueblo siguiendo la ruta de los Rincones con historia, 10 puntos señalizados con baldosas cerámicas tradicionales y códigos digitales que nos dan acceso a diferentes audios en los que las voces del alguacil y pregonero Avelino y de una vecina nos explicaran costumbres y lugares, compartiendo con nosotros sus recuerdos. En esta ruta urbana y otro sendero cercano nos encontraremos con esculturas del citado Avelino, un alfarero, una lavandera, una niña que va a la escuela y un reo a punto de ser ahorcado, con las que podemos practicar nuestras habilidades para el *selfie*, compartiendo con la etiqueta #DeTronchon.

Otra opción es seguir *Las aventuras de Fidela y Avelino*, juego de pistas que podemos descargar previamente (turismomaestrazgo.org/detronchon) para acompañar a estos dos niños en sus juegos estivales por las calles de Tronchón.

En la plaza de la Iglesia se encuentra la oficina de turismo, punto de inicio para nuestra visita donde nos atenderán. En el caso de encontrarla cerrada, en la puerta encontraremos un panel resumen de todos los contenidos y lugares de interés que nos esperan. La lectura de los códigos QR con nuestro móvil nos dará acceso a los testimonios de los vecinos en las voces de dos personajes.



Arriba, Cabina de la memoria. Derecha, la fabricación artesana de sombreros fue una importante actividad económica en Tronchón. Derecha, panel de localización. Abajo, calabozo



Sombreros de pelo de conejo

Si bien la alfarería o la elaboración de quesos han sido importantes actividades tradicionales, la de mayor peso económico y ocupación de gente en la historia de la localidad fue la elaboración de sombreros de pelo de conejo. Una actividad muy específica de Tronchón, hoy desaparecida y de la que se tiene noticia desde el año 1711. Parece que fue durante los siglos XVIII y XIX cuando floreció esta artesanía, llegando a existir decenas de talleres artesanales ubicados en las propias casas. En el interior de la oficina de turismo hay una exposición que te muestra paso a paso cómo se elaboraban estos curiosos sombreros y su posterior comercialización, junto a utensilios y herramientas antiguas usadas para su fabricación.

El inicio de esta ruta está en la plaza del Ayuntamiento, en la plaza de la Iglesia, donde la lectura del QR nos revela la voz del alguacil hablándonos de «la manica de los Inocentes», una reliquia que se dice corresponde a uno de los niños mandados asesinar por el rey Herodes; de las campanas, sus toques y cómo se bandeaban y del antiguo calabozo, que se conserva tal cual, incluidas las anillas para atar y los grabados en las paredes de los que caían presos. Al lado de la iglesia tenemos la escuela recuperada, en solar antaño ocupado por el castillo. De camino al ayuntamiento tenemos el «horno de la Sociedad Ovejera» (**punto nº 9**), nombre del grupo de vecinos que compraron un monte con ese topónimo de la vecina Villarluengo para extraer leña con que alimentar el horno y las calderas de los talleres de fabricación de sombreros de pelo de conejo, una singular industria de Tronchón.

[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)